LA AURORA

Año I | San José de Costa Rica, A. C., domingo 20 de noviembre de 1904 | Nº 5

SUMARIO

Sermón laico ..... R. B. M.
El poder ..... Ll. B.
Pasatiempo ..... Figarín
Nuestra prensa ..... Z.
Centenario .....
Ferrocarril .....
Cables.. .....
Pensamiento .....

RESUMEN DE CABLES

NOVIEMBRE 18

El Cónsul americano de Chefú avisa á la Secretaría de Estado que la situación de Puerto Arturo es en extremo crítica. Todas las fortalezas exteriores están en poder de los japoneses.—Los japoneses lograron volar un arsenal.—El Presidente Amador expide un decreto nombrando Jefe de las fuerzas militares al General Guardia.—En Chicago hubo una esplosión de gas que dió muertos 40 individuos.—Ayer se firmó un tratado de arbitraje entre Inglaterra y Suiza.

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

SERMON LAICO

LA CONFIANZA EN SÍ

Se os dice con frecuencia "esperad y confiad en Dios." Los hombres de voluntad enérgica respetan el principio, pero piensan en el fondo de su sér: "trabajad y confiad en vosotros mismos."

Es encantadora la esperanza, pero su encanto lima la voluntad de obrar y acaba por romper los íntimos resortes de la acción.

Las más grandes esperanzas deben reposar sobre las más firmes voluntades de alcanzarlas. Las grandes esperanzas son para los caracteres débiles onerosas cargas que oprimen y obligan á los hombres á reposar en el camino del fastidio sobre las piedras duras y negras que el enervamiento no puede remover.

Trabajad y confiad en vosotros mismos. Que así, cuando necesitáis descanso, os hallaréis con las esperanzas en la mano y no en el horizonte.

La confianza en sí mismo la llaman los inválidos de la voluntad, orgullo ó presunción. Si os hallais capaces de ese orgullo, defendedlo en todos los momentos de la vida.

Todos los hombres fuertes de que tenemos conocimiento, han estado siempre seguros de que "lo que era verdad para ellos era verdadero para todos."

Tened confianza en vosotros. No habéis sentido muchas veces que en el fondo de vuestro corazón protestabais contra un juicio dominante, contra una costumbre corriente, contra algo que todo el mundo venera? Pues bien, decidlo. Vuestro pensamiento no tiene menos derecho que otro alguno para ser declarado ante los hombres. Es una cobarde abdicación de vosotros mismos, sepultar vuestros pensamientos en un rincón de vuestro temor de no opinar con el mundo de convenciones que os rodea.

El qué dirán anula muchos talentos y empobrece á la humanidad de pensamientos originales, porque para no parecer extravagante los tímidos viven rumiando en público los ajenos pensamientos que sólo se aceptan para los demás, pero no para nosotros.

Recordad que leyendo alguna obra genial habéis encontrado, quizás con frecuencia, vuestras propias ideas. Aprended entonces á no despreciarlas.

"En cada obra de genio volvemos á encontrar nuestros propios pensamientos menospreciados tantas veces; vienen á nosotros con majestad extranjera. Es esta la enseñanza más honda de las grandes obras de arte. Por ellas aprendemos á respetar y á guardar con serena inflexibilidad, nuestras impresiones espontáneas; principalmente cuando el común clamor les es opuesto." (Emerson)

Confiad en vosotros mismos. Si pedís á los extraños ó á los seres que os aman que os acepten como sois, debeis principiar por querer con fuerza ser vosotros mismos y no un reflejo del pensamiento ajeno, porque entonces lo que pedís es que no se os ame á vosotros sino á los extraños que viven en vosotros.

(Seguirá el otro domingo)

ROBERTO BRENES MESÉN.

EL PODER

La aspiración al poder, es una tendencia demasiado generalizada. Debiera considerarse su ejercicio como una carga molesta, de una gran responsabilidad, antes que de un medio para brillar con espíritu vanidoso, é imponerse al pueblo sin miedo á la sanción.... La sencillez, la democracia de lo que el régimen democrático exije, se ha perdido. Hoy, las Repúblicas solo se distinguen de las monarquías, en el nombre. El pudor, el respeto personal, la consideración á si mismo, se extravía, alejándose de aquél círculo de solidaridad que inspiró leyes tan llenas de corrección, á los enaltecedores de la forma excelsa popular: la República.

Los gobernantes de todos los países, han sido los fautores de esta degeneración de las costumbres políticas. Un noventa por ciento de los males que afligen á los pueblos, los han provocado los gobiernos.

El afán de hacerse estos, fuertes, de considerarse con más influencia que el vecino, de dotar á sus escuadras y ejércitos, de los materiales que los hagan invulnerables, y sobre todo, el temor de que una persona ó un círculo pierda las funciones augustas de gobernante, los ha excitado á rodearse de altas murallas, distanciándose así de prácticas generosas, de procederes sencillos, de nobles intentos, y fecundos y trasformadores resultados.

Y pues, tal ha sido la política que el criterio popular ha advertido en sus hombres de gobierno, y en el pesado armatoste de su régimen, háse iniciado un movimiento simpático de abstención, que es como una tregua de reposo al pensamiento, para que éste ensaye en las pacíficas lides de la evolución social, cuál sea la finalidad que habrá de alcanzarse por su medio.

Si es beneficioso ó no; si produce daños en vez de mejoras, lo dirá el porvenir. En materia sociológica, hay que descender á los hechos conocidos, para elevarse al terreno de las conclusiones.

F. LLORET BELLIDO.

COMENTARIOS

Pasatiempo del sábado

Habrá fiesta, si señores. Vaya si la habrá; pero anticipada, en fuerza de las circunstancias. Como que apénas estamos en Noviembre, mes de los difuntos, ó mes de los médicos, como lo seguiremos llamando en adelante. Y no se crea que nos anima intención pecaminosa alguna, al sustituir una frase por otra. Un simple cambio, nada más, caprichoso si Uds. gustan, en el cual nada ha tenido que ver esa aguda ironía que sin razón nos atribuye uno de nuestros más discretísimos colegas.

Pues, como íbamos diciendo, habrá fiesta. Es decir, habrá ocasión de regocijo. Un verdadero festival de los buenos, de aquellos festivales criollos de antes, del tiempo nunca bien llorado, en que nadie se moría; y no por falta de médicos, que los hubo aquí requetebuenos, aunque podían contarse, eso si, con los dedos de las manos, sin tener que recurrir como ahora á los de los piés, que suelen ser inmejorables para esa clase de cuentas. Un festejo de aquellos legendarios en que se comía mazamorra hasta por los codos y se bebía chicha de maíz y se bailaba fandangos alegrísimos, con bombas y todo.

Y qué bombas aquellas, —¡Dios Piadoso!— Recuerdo de una muy intencionada, que le echaron á mi bisabuela y que ella repetía con aire coquetón y presumido, como si quisiera decirnos á los párvulos que la escuchábamos: miren Uds. si sería yo guapa! La tal bomba, decía así:

"Tus ojos *matan* el alma
Y se *llevan* la alegría,
Son *mas piores* que esos rayos
Que estudian la *cerujia*"

Pero, volvamos al cuento, es decir volvamos á los médicos, que son los tales quienes dan la fiesta A semejanza de una en extremo simpática y expresiva que dieron cierta vez—no muy lejana—en el Hotel Imperial, por más señas.

Y quienes asistan á ella, no se crea que van á comer emplastos porosos fritos en ungüento amarillo, ni á beber drogas de esta ó la otra preparación. ¡Error estupendo! Los médicos estos son enemigos declarados de las drogas. Si señores, así como Vds. lo oyen, de las drogas.... que no se compran con receta sino así porque sí, de *motu propio* ó por consejo de la curandería advenediza. Que en cuanto á las drogas que ellos administran en sus recetas.....ya la cosa cambia de especie, ó de cilindro, como más les guste. Esas ya no son drogas, esas son..... ¿á que no adivinan Uds. lo que son esas? Pues son.... la verdad es que yo tampoco sé lo que pueden ser, aunque mucho me temo que siempre sigan siéndolo, con la pequeñísima diferencia de que dejan al médico la *insignificante* ganancia que antes dejaban al boticario y á veces á algún *curandero advenedizo*.

Yo se de un galeno joven, de místico abolengo, que se ha escrito un flamante brindis para ir a improvisarlo en el banquete y para publicarlo después en *Hormiguita* ó en la *Gaceta Médica*. Y esto porque ya murió, sin asistencia facultativa-por su puesto-el *Boletín de las Escuelas*.

El brindis dice así:

"Señores: Tenemos delante al Elefante Blanco. (Y previendo el caso de que los circunstantes dirijan sus miradas al personaje que tenga en frente y que será de seguro el Presidente de la Facultad) agrega enseguida no más: Ese monstruo apocalíptico de faz hidráulica, con patas de curandero advenedizo é hiperbólico y con barbas de imperialismo farmaceútico, sociológico y mefítico.

Somos una república indefensa, pongo por caso, de estas desventuradas de la América Hispana. Nuestro *Coloso del Norte*, ambicioso, colérico y frenético, es esa rauda avalancha que se avecina, es ese endriago hidroterápico que cabalga á sus anchas sobre el vestiglo empírico que se echará encima de nuestro excelente sistema terapeútico. La lucha se avecina. Entremos á la lucha. Las tradiciones, señores, repito, que como la nuestra tienen sus raíces en la antigüedad clásica y frígida, no se entregan sin combate. ¡Qué han de entregarse, señores!

Si es nuestro destino que seamos avasallados por el imperialismo homeopático, que caigamos con honra, pero que no nos entreguemos como parias.

Hay un papel inmundo, señores,—y permitid que profiera esa palabra aquí en esta comida—que es legítimo engendro diabólico. Ese pasquín mefistofélico que tan pronto se llama *Vida y Verdad*, como asoma su chaleco, es decir, su nariz, que diría un buen señor que yo conozco, por las púdicas y virgíneas columnas de *La*

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.